

## "CAU": Una alternativa democrática

"Conscientes de que las alternativas coherentes y válidas sólo podrán elaborarse en un marco democrático, que permita a todas las corrientes de opinión intervenir —a través de los partidos políticos y de los movimientos y organizaciones populares— en la definición de los fines y los medios de la política urbana, se ha pretendido aquí tan sólo contribuir con planteamientos de base, reflexiones, opiniones e incluso propuestas alternativas a corto y medio plazo, que dentro de sus limitaciones puedan ser de utilidad a técnicos y ciudadanos en el necesario y urgente debate sobre la alternativa municipal en nuestro país"... Tal es el propósito editorial manifestado por la revista "CAU" en su número "Una alternativa democrática para Barcelona". "CAU" (revista de "Construcción, arquitectura y urbanismo", publicada por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Catalunya) valora en toda su importancia los análisis y críticas aportados de manera directa por los movimientos populares, pero estima que actualmente ha de irse a más: "En estos momentos existe ya la urgente necesidad de definir y concretar alternativas". Este número aporta ejemplo concreto de ello. Y lo hace dentro de un ámbito municipal por estimar que es "el nivel que, en las cuestiones urbanas, más directamente relaciona al ciudadano con el poder político".

El estudio se divide en cinco partes y se completa al final con la opinión sobre el tema de los diversos partidos y agrupaciones políticas y de las asociaciones de vecinos.

Enric Argullol Murgadas y Rafael Pradas estudian el marco político. Argullol dice en "Las autonomías locales ante la crisis del Estado Central": "Sin libertad y sin democracia no hay autonomía". Y más adelante pide una autonomía que sea política y tenga carácter participativo. Pradas presenta en diecinueve puntos el programa mínimo para la gestión y control democrático de la ciudad.

La economía es el apartado cubierto por Joan Colom y Pasqual Maragall. El segundo considera la política de inversiones del Ayuntamiento barcelonés entre 1963 y 1974. Colom propugna una fiscalidad renovada para la hacienda local, con aumento de la presión fiscal por el establecimiento de un impuesto metropolitano sobre la renta personal y, por otra parte, con incremento asimismo de la devolución por el Estado de lo recaudado en el municipio.

Ordenación urbana y vivienda, por un lado, y servicios colectivos y medio de vida, por el otro, son los apartados siguientes, donde se estudia el urbanismo, la infraestructura urbana, el transporte, el sistema escolar, la política cultural, etc., por una amplia nómina de autores (De Solá, Morales Rubió, Collectiu de Vivienda del CEU, Rodríguez Bayragust, Acarin, Sans, Subirats, Camarasa, Castillo, Pardo y Sempere).

Finalmente, Jordi Borja, Marçal Tarragó y Carles Prieto tra-

tan del movimiento popular. No basta para una alternativa municipal democrática un "urbanismo más social". Los autores concluyen así: "Debajo de las reivindicaciones ciudadanas y de la vida asociativa legal bulle una sociedad, barcelonesa, catalana, que pugna por construir por sí misma su ciudad y su futuro". ■ V. M. R.

## BALLET

### Sobre ballet, precios y cultura popular

El Festival de Ballet de Madrid, se inicia con la misma tónica de canciones anteriores, ausencias. El año pasado fueron las compañías, por motivos que se recuerdan, y este año, por las trazas, los que desertan son los espectadores. Y no se puede sino celebrar esta inasistencia, por cuanto revela el fracaso de una política cultural y la indiferencia de la gente ante un espectáculo concebido como acontecimiento social —en el peor de los sentidos— y exhibido a unos precios prohibitivos: 850 "módicas" pesetas la butaca. Por supuesto que hay entradas más baratas, pero ocurre que los coreógrafos tienen la curiosa manía de coreografiar sólo para el patio de butacas y, si hay suerte, para los que están bien colocados en el primer piso. El que no haya podido pagar "nada más" que los cuarenta duros del tercero, que se fastidie. Y que viva la cultura popular.

Pero hablemos de la compañía de Alvin Ailey, que ha sido la que ha iniciado las sesiones del Festival, y que no tiene ninguna culpa de todo esto. Ha presentado dos programas distintos: seguramente mejor el primero, compuesto casi exclusivamente por música negroamericana (en la compañía también hay mayoría de intérpretes de color). Este primer programa se inicia con "Night creature", coreografía de Ailey sobre una célebre com-

posición sinfónica de Duke Ellington. Vista desde las alturas del tercer piso —aclaro—, esta criatura nocturna resulta un ejercicio demasiado limpio y bien dispuesto, por lo que nunca llega a alcanzar la grandeza y el dramatismo de la música ellingtoniana; aunque la coreografía pretende dar sensación de equipo, no dejan de destacarse las mejores calidades de algunos de los integrantes del conjunto, figuras por derecho propio. (A esas alturas todavía se podía pensar que ese espíritu de equipo era lo que hacía que en el programa de mano no se indicasen los nombres de los solistas de cada una de las obras; luego se comprobaría que esto era simplemente uno de los muchos fallos del programa.) En "Cry", segunda obra interpretada, una bailarina ejecuta una especie de alegato feminista de simbolismo bastante simple, sobre una composición entre oriental y mantovanésca de Alice Coltrane y una más aceptable canción de Laura Nyro.

Sin duda, lo mejor del espectáculo de Ailey fueron las otras dos obras: "The Mooch" y "Revelations". En "The Mooch" encontramos nuevos homenajes a Ellington y a la mujer, en este caso a la mujer negra. La música, extraordinaria, no venía identificada en el programa, pero cualquier modesto aficionado al jazz hubiera podido reconocer inmediatamente el estilo peculiar de Duke Ellington, así como las canciones que abrían y cerraban el número: "The Mooche" y "Creole love call"; otro un poquito más enterado no hubiera tenido problemas en identificar las restantes melodías: "Black Beauty", "The Shepherd", "The 23rd Psalm" y "John Hardy's Wife"; con una genial plasmación visual de los hallazgos musicales de Ellington, cuatro espléndidas solistas y un vestuario lleno de imaginación, "The Mooch" es una pieza perfectamente lograda. Como lo es "Revelations", cuyo fondo musical está compuesto por una serie de "spirituals" fabulosamente interpretados, con la ventaja de que en este caso la música está arreglada específicamente para la coreografía. El número es contagioso y en la sesión a la que asistí conquistó fácilmente al escaso público, que ovacionó en especial las intervenciones de Judith Jamison, verdadera estrella del grupo.

"Revelations" y "The Mooch" son plenamente representativos del quehacer de Ailey: quizá demasiado preocupa-



Exigiendo guarderías gratuitas.